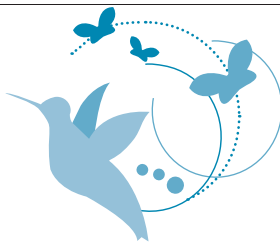




Hace 56 años (1955)

Louis Armstrong (Nueva Orleans, 1901-Nueva York, 1971) actúa en el desaparecido cine Windsor de la avenida Diagonal de Barcelona.



# El zapatero más artístico del siglo XX

Exposición y subasta en París de las creaciones de Roger Vivier

ÓSCAR CABALLERO  
París  
Servicio especial



Entrar con el pie izquierdo sería lo propio, el 26 de octubre a la exposición o el 30 a la subasta que Aguttes celebra en el barrio parisino de Neuilly, para dispersar la colección personal de Roger Vivier (1907-1998), el más célebre zapatero del siglo XX. Porque los prototipos para *cuissardes* –botas altas– ricamente adornadas y zapatos destinados a Elizabeth Taylor, Soraya, María Félix, Brigitte Bardot, Jeanne Moreau, Talitha Getty, John Lennon o Cary Grant son todos del pie izquierdo.

Detalle: las mismas características y criterios de calidad que los que integran las colecciones del Musée des Arts de la Mode y el Palais Galliera (París), del Victoria and Albert Museum (Londres) y del Metropolitan Museum (Nueva York), donde, por consejo de Arman, exhiben los prototipos en cajas de resina transparente, “para jugar con la luz del día”.

En total, 400 lotes. Precio de

## CELEBRIDADES

Elizabeth Taylor, Brigitte Bardot o Jeanne Moreau llevaron sus creaciones

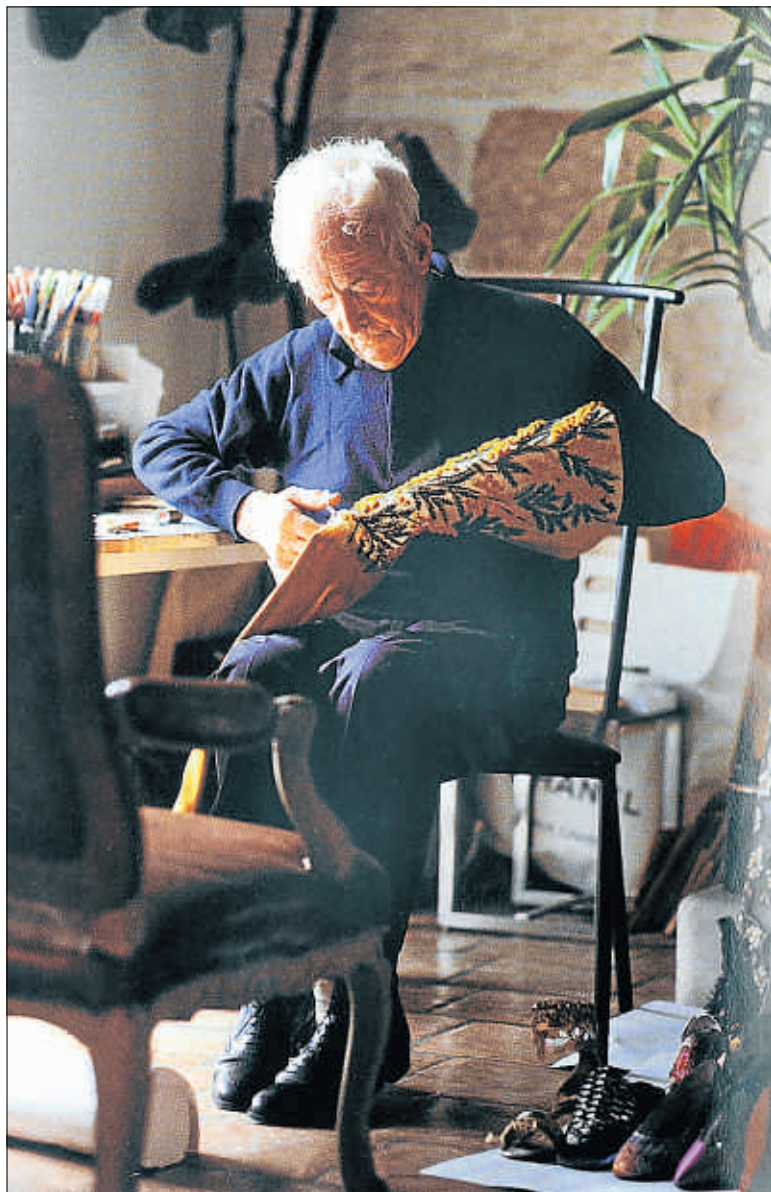
## OBRAS DE ARTE

Los coleccionistas solían encargarse únicamente un zapato para exponerlo

salida: 800 euros los de *cuissardes* y 100 los de zapatos, “una obra de arte que debe ser contemplada desde todos los ángulos posibles”, según pregonaba el escultor César.

Y si Maurice Rheims –el experto que clasificó las más de 3.000 obras de la sucesión Picasso–, como Cecil Beaton o el barón Philippe de Rothschild, exhibía los Vivier junto a sus porcelanas, marfiles o bronce preciosos, en el París de los 50, un coleccionista de arte solía encargarse un par de zapatos para su mujer y un zapato más para exponerlo.

Entre los prototipos por subastar figuran los de la exposición *Les souliers de Roger Vivier*, organizada en 1987 en el Louvre. Y las mismas monumentales esculturas de madera que decoraban aquella muestra y las que se pro-



ARCHIVO



nes móviles, para que su joyero los reemplazara luego por auténticos diamantes.

En el catálogo de la primera retrospectiva de creaciones de Vivier, en 1980, en Burdeos, la escritora Edmonde-Charles Roux –ex redactora jefe de *Vogue*– explicaba por qué Vivier era para ella un artista: “Es un hombre cuyo trabajo consiste en metamorfosear en objeto artístico un objeto usual, sin perder de vista su función primera”.

Por eso, Schiaparelli lanzó en 1937 sus zapatos con plataforma, que Marlène Dietrich fue la primera en adoptar. Tres décadas más tarde, calzados para Jeanne Moreau serían tendencia mundial gracias al filme *Catalina la Grande*. En fin, Vivier ha muerto, ¡viva Vivier! Desde el 2000, Diego Della Valle posee y protege la marca.●

**Creando.** Los prototipos de Vivier nacían en el taller de la Rue François Ier de París

**'Cuissardes'.** Las botas altas fueron una de las señas de identidad de Vivier



## Mota funciona

**SUPERALPARGATA.** Ha vuelto *La hora de José Mota* (La 1, viernes noche), y ha arrasado: cuatro millones de telespectadores y 22,3% de cuota de pantalla. Hay que felicitar a José Mota. Ha puesto en pie unos personajes que hacen gracia al personal: por perplejos unos, por delirantes otros, por rústicos verbosos muchos, por psicopáticos aquellos (el vecino jeta o el árbitro de boxeo que tumba a los contendientes), por paródicos otros y caricaturescos la mayoría. Pero siempre característicos, siempre identificables con el marchamo Mota: ha perfilado un estilo propio de humor televisivo. El telespectador lo reconoce y agradece, se familiariza con esta galería de personajes desconcertantes porque no son obvios, no son exactamente el paleta rústico del celtibérico humor carpetovetónico de siempre. Por eso me sorprende el éxito de Mota, porque a menudo emplea recursos que vienen del teatro del absurdo y giros metalingüísticos sin eficacia cómica inmediata que bien podrían alejar al telespectador medio. Pero funcionan. Mota ha propulsado una locuacidad castellana retorcida y muy sonora salida del agro manchego (resonó también en la prosa de Cela) y que convoca una comicidad que también han testado los humoristas albaceteños de *Muchachada nui*. También me ha divertido el momento de los oficiales nazis que hablan alemán sólo “de puertas p’afuera”, que se han inventado el idioma alemán, lengua que no dice nada y que sirve sólo para impresionar a los de fuera (de puertas adentro, hablan castellano puro). En esta temporada, Mota recupera la leyenda del Tío la Vara, una de sus creaciones más logradas, que aquí inspira la fundación de un equipo de superhéroes: la tía Catenaria (y su superalpargata veloz), la Argamasa (Canuto el tractorista), el capitán Alcafrán, los hermanos Correa (Tanino y Carestias), que ojalá nos den tantas alegrías como el Tío la Vara, agropecuario justiciero muy eficaz.

**ESPAÑA-PERÚ.** *Sálvame* ha abierto una vía de internacionalización. Se ha enzarzado en una polémica

Mota convoca la comicidad con una sonora y retorcida locuacidad salida del agro manchego

televisada en directo con los presentadores de un programa de televisión de Perú, *Amor, amor, amor*. Los presentadores peruanos han descalificado en su programa a Belén Esteban y

demás colaboradores de *Sálvame*, que a su vez han insultado a los peruanos (“llamas”, les han llamado): esto ha generado un conflicto diplomático que se ha resuelto mediante una conexión en directo con Perú. La presentadora española Paz Padilla les ha dicho a los ofendidos presentadores peruanos, que responden por Peluchín y Sofía: “En nombre del pueblo español, perdón”. Si España y Perú compartiesen fronteras, habríamos estado al filo de una guerra digna de Vargas Llosa.

**SEGURA.** *Tu cara me suena* (Antena 3), el concurso de famosos imitadores de mitos, se aguanta sobre todo por las intervenciones de Santiago Segura. Siendo Segura uno de los concursantes, se permite opinar sobre sus propios rivales e incluso sobre los miembros del jurado –a los que siempre da réplicas rápidas, brillantes y divertidas– con aguijonazos punzantes, ácidos y certeros que vivifican la emisión. Santiago Segura debería cobrar más que los demás. También aporta emoción al programa el choque rabioso y agrio entre el concursante Francisco y la jurado Mónica Naranjo, espíritus ambos muy susceptibles y ensoberbecidos, que por eso chocan. Y resulta que ver pelear a estos dos egos... gusta.